

consulados en Tolon, Cádiz y otras ciudades, entabló negociaciones con España para la conclusion de un tratado de comercio; mandó a Conon Sotoff a Francia a que estudiara las relaciones comerciales de este país; ordenó la publicación de la tarifa de precios de las mercancías extranjeras de varias ciudades de Europa, «para que se supiese dónde el género estaba mas caro ó mas barato;» fundó una especie de Cámara de comercio, que tenía por objeto proponer lo referente al comercio exterior; pero no se consiguió nada. A excepcion de un solo comerciante ruso, Solowieff, el cual estuvo al frente de grandes negocios mercantiles y de banca, y vivió en Amsterdam, no hubo comerciantes rusos que reuniesen inteligencia, instruccion, afición a las empresas y crédito suficiente para poder hacer competencia a las firmas extranjeras. El embajador ruso en Estokolmo en los últimos años de Pedro, pintaba de un modo tragi-cómico, cómo los comerciantes rusos de la capital de Suecia vendían en el mercado público toda especie de mercancías de importancia, nueces, cucharas de madera y telas, cocían su miserable comida al aire libre, y se distinguían por la afición a embriagarse y a armar pependencias. Los suecos se burlaban de estos rusos. El embajador se avergonzaba de que fuesen compatriotas suyos y se veía en el caso de defenderlos, a pesar de tan inconveniente proceder. Por otra parte, no era tarea tan fácil convertir en «Gentlemen» «caballeros» a estos comerciantes rusos y «mugiks.» El Czar, valiéndose de la mayor severidad, trataba de hacer comprender a sus súbditos, que la honradez traía mas ventajas que el engaño, que, por ejemplo, la falsificación de las mercancías desacreditaba los géneros rusos. En un ukase del año 1716 amenazó Pedro con la pena de muerte a los que mezclasen el cáñamo bueno con el malo, y le agregasen piedras, como sucedía con frecuencia, porque los comerciantes ingleses se habían quejado de que los rusos hacían estas falsificaciones. Era difícil remover estos obstáculos, y sobre todo mejorar a los que habían de ser vigilados, sin elevar en general el nivel moral de la sociedad; y por parte de los vigilantes, tampoco era de esperar gran sentimiento del deber ni mucha moralidad.

Por igual motivo fué pequeño el resultado de la gestion legislativa y administrativa de Pedro en el terreno de la industria, en el cual se necesitaba una severa fiscalización y vigilancia para evitar varios inconvenientes existentes. Entre las medidas que se adoptaron, prescindiendo de otras, hay que contar la ya adoptada en el año 1700, de ensayar y contrastar los objetos de oro y plata que se introdujeran en el país, la orden de que los labradores que no supiesen preparar ningun tejido, fuesen aleccionados en el modo de hacerlo, y una serie de disposiciones concernientes a la técnica de algunos ramos de la industria, como, v. gr., el mandato de que para la preparacion de las pieles se empleara un procedimiento distinto del hasta entonces seguido, y el de que se enseñase este nuevo método a todos los rusos que se dedicaban a este ramo; en su consecuencia, el que pasados dos años trabajase por el método antiguo, debía perder su fortuna y ser condenado a trabajos forzados. Un inglés fué el encargado de instruir a los rusos en la fabricacion de los cueros; los alcaldes recibieron muestras de productos industriales, que debían servir de modelos en las correspondientes manufacturas. Para promover la fabricacion del papel se importaron muchos trapos. Respecto de las mercancías de hierro, todo maestro debía poner fianza para responder de su buena calidad. En el año 1702 declaró el Czar terminantemente, que era preciso llamar a algunos extranjeros, «para que enseñaran a los rusos industrias científicas desconocidas en Rusia hasta aquella fecha.» Es cosa bastante sabida, cómo supo utilizar a los suecos que habían caído

prisioneros en Poltawa. El año 1721 llegaron a Moscou unos mil jóvenes tártaros, los cuales por orden de Pedro tuvieron que aprender diversos oficios; y a fines de su reinado fueron llevadas «del Brabante» algunas maestras encajeras para enseñar a las jóvenes rusas.

Possoschkoff, completamente identificado con los proyectos del Czar, deseaba introducir la constitución de los gremios, ajustándose al modelo de la Europa occidental, y algo de esto se consiguió.

En el «Reglamento ó ley del magistrado principal» se imponía a éste la obligacion de desarrollar la fabricacion en general y velar por los oficios, los cuales, cada uno de por sí, debía tener su gremio de ancianos, reglas, derechos, privilegios, libros y certificados. El colegio manufacturero arregló esta legislación de los gremios. En ella se hace notar expresamente que la riqueza de las ciudades se debe inmediatamente a la bendición de Dios y a la buena policía, al comercio, a la navegacion y a los oficios.

Este era el principio de una legislación que por de pronto quedó en proyecto. El reglamento de los gremios apareció el año 1722; en él había disposiciones sobre los años de aprendizaje, marca ó sello que el maestro debía poner a cada mercancía, confiscacion de los géneros malos, etc. Si un anciano daba buen certificado a un producto de malas condiciones, era condenado a galeras despues de haber sufrido terribles castigos corporales, etc. El ukase terminaba ordenando introducir inmediatamente el reglamento en todas las ciudades.

Esto no era tan fácil de poner en práctica. Por lo menos encontramos algun tiempo despues un ukase, en el cual se amenazaba al presidente primero de la magistratura y a sus colegas con mandarles a la casa de correccion, si la constitucion de los gremios no quedaba establecida en todas partes en el término de cinco, ó a mas tardar, seis meses. Para familiarizarse mas con el asunto, encargó Pedro al comerciante Solowieff, conocido por sus relaciones en la Europa occidental, que describiese en una Memoria los gremios extranjeros, y Solowieff prometió redactar dicho escrito al día siguiente.

Así, pues, mientras en el Occidente los gremios, institucion histórica sujeta a evoluciones progresivas por espacio de mucho tiempo, pasaban como expresion de circunstancias sociales que se habían ido formando lentamente, en Rusia se quería crear en un momento instituciones análogas y en condiciones del todo diversas. Esto no fué posible. Jamás alcanzaron los gremios en Rusia importancia alguna visible: en cierto sentido existían solo nominalmente. Por el camino de tal prodigalidad de consejos y reglamentos, no era tan fácil ayudar a la industria rusa como Pedro creía. Los gremios sirvieron a los particulares como medio para librarse de la odiosa situacion de la esclavitud, inscribiéndose en un gremio (1), pero no pudieron producir una sólida clase social de artesanos.

En cambio, la fabricacion tomó realmente un gran vuelo. Es cierto que muchas fábricas puestas en movimiento en los últimos años del reinado de Pedro estaban en manos de extranjeros, otras pertenecían a magnates rusos, a quienes se concedieron privilegios y monopolios, pero en todo caso era muy importante el número de dichos establecimientos industriales, y a la vez se explotaban las minas con gran energía. Al final del reinado se fundó la ciudad de Yekaterinburg, en el centro de las obras que se ejecutaban en los montes Urales.

(1) Véanse los excelentes tratados de Korssak sobre las formas de la industria, pág. 113 y sig., y además Ditiatin, Estado y administracion de las ciudades de Rusia, I, 287-301 (San Petersburgo, 1875, en ruso).

Sin embargo, en este tiempo nada se hizo para desarrollar la prosperidad de las ínfimas clases sociales. No se tomaba interés el Czar por la agricultura, y no solo descuidó mejorar la situacion de los labradores, sino que la empeoró sustancialmente.

Que Pedro procurara favorecer las plantaciones en varios puntos, llamando v. gr., del extranjero, viticultores para la plantacion de viñas en la region del Volga, ó haciendo llevar de España semilla de tabaco; que hiciera grandes esfuerzos por fomentar la cria de ganado lanar, ó por ayudar a que tomara cierto vuelo la de ganado vacuno por medio de la importacion de razas extranjeras (1), todas estas ideas no eran mas que resultados de la actividad sistemática en la gestion económica, inspiraciones de momentánea pasion. La economía rural no fué atendida por él con la misma predileccion que la industria y el comercio. Sus esfuerzos por hacer florecer estos ramos le llevaron a tomar toda clase de medidas, muchas de las cuales perjudicaron aun mas la ya desesperada situacion de los labradores.

El pueblo era para el Czar una «arma disponible,» un «complemento estadístico,» tenía necesidad de él para sus planes políticos y para ello no escatimaba las vidas de los hombres. Miles y miles de trabajadores fueron arrancados de sus ocupaciones rurales para emplearlos en las obras de los arsenales de Voronesh, Azof, Arkangel y San Petersburgo. La mortandad fué colosal en todos estos puntos, donde los trabajadores sacados a viva fuerza de la clase agrícola, estaban mal pagados, ó no se les pagaba nada, y sucumbían en masa por el excesivo trabajo, la influencia del clima, los malos tratamientos que les daban los capataces, y las epidemias. Aunque, por ejemplo, y segun el dato de Vockerodt, puede parecer exagerado asegurar que muriesen 300,000 hombres de enfermedades y de hambre en la construccion del puerto de Taganrog; aunque puede decirse lo mismo de sus suposiciones respecto del número de hombres que perdieron la vida al levantar la nueva capital, son todavía pruebas fehacientes de lo insostenible de las circunstancias, las quejas generales de la clase agrícola, los esfuerzos constantes para evitar las muchas levas apelando a la fuga, y la larga serie de insurrecciones de los labradores.

Vockerodt observa que llegó a ser general en Rusia la queja por el decrecimiento de la poblacion durante el reinado de Pedro. Las cargas tributarias y las levas se consideraron como las causas principales de este mal. Decíase que del gran número de hombres que eran arrancados de sus hogares como reclutas y como obreros, la trigésima parte no volvía a su casa, porque «las provisiones que les daban eran tan miserables, que los mas morían de hambre antes de llegar al punto donde se les llevaba.» Puede deducirse, continúa Vockerodt, el número de los que en tales circunstancias huían al extranjero, teniendo en cuenta que en la guerra de Polonia, bajo la regencia de Ana, se encontraron sobre doscientos mil campesinos solo en la Lituania.

Particularmente en los primeros años del reinado de Pedro, fueron severísimas las leyes relativas a los labradores fugitivos. La clase de pequeños propietarios libres fué reducida a la situacion de labradores dependientes, por una serie de ordenanzas publicadas desde el año 1678 hasta 1711. Despues que ocurrió el primer caso de la venta de labradores sin tierras en el año 1675, se multiplicaron estos ejemplos durante el reinado de Pedro.

(1) Véase el tratado de Danilewsky, Pedro el Grande considerado como el primer propagador del ganado lanar en el Sur de Rusia, en la Revista «El Archivo ruso,» 1873, pág. 2, 288. Sobre una remonta caballar establecida en Astrakan, véase el tratado de Mórder en la Revista rusa, I, 472.

La primera «Revista» ó empadronamiento del pueblo en 1719 produjo un empeoramiento sustancial en la situacion de los labradores; en ella perdieron sus derechos muchos labradores libres, siendo clasificados en una misma categoría con otros menos privilegiados. Siempre la masa del pueblo estuvo a merced de la arbitrariedad de los propietarios. Cuantos mas servicios y contribuciones exigía el gobierno a estos últimos, tanto mayor derecho de disponer libremente de los siervos del terruño debía concederles el gobierno. Para estos fué altamente perjudicial la disposicion adoptada el año 1721 con objeto de fomentar la fabricacion y la minería, a saber: que los propietarios de establecimientos industriales pudiesen comprar labradores y emplearlos en estas fábricas. Había un gran número de esta clase de siervos «sujetos a las fábricas,» y esta nueva forma de esclavitud le pareció al pueblo muy pesada y tiránica. Tales fueron las causas que empeoraron la situacion de los labradores en los tiempos sucesivos.

Por otra parte, encontramos durante este reinado, un conato, si bien débil, de limitar en lo posible la arbitrariedad y el abuso del trabajo y de los recursos de los labradores. En una instruccion dirigida a los waiwodas el año 1719 se les mandaba perseguir y castigar a los propietarios que oprimían, maltrataban y atormentaban a sus labradores hasta el punto de que estos huían a bandadas. En las comarcas desiertas, abandonadas por los habitantes, debían averiguar los comisarios especiales las causas de tal fenómeno, y si los propietarios resultaban culpables, poner a estos tiranos de los labradores, siquiera temporalmente, bajo la tutela de sus parientes, quitándoles la administracion de sus bienes.

No había que esperar gran resultado de tales medidas. Que el descubrimiento de estas infamias dependiese de la casualidad ó que los comisarios que recorrían el país las descubriesen directamente al entrar en aquellas comarcas devastadas, el resultado era poco seguro. Además, se observa que las medidas adoptadas en dichas órdenes no tenían un objeto humano y económico popular, sino el interés de la conservacion del Estado, razones fiscales, y el temor de que disminuyese la fuerza tributaria del pueblo. El gobierno reconoció en algunas ocasiones, que no estaba en su mano evitar los abusos que se cometían con los labradores. En un ukase del año 1721 se prohibió la venta de individuos miembros de familias de labradores; en ninguna parte del mundo, decía el ukase, se ha dado el caso de que los hombres se vendan como bestias; si se arrancan los hijos a sus padres habrá muchos lamentos entre los pobres; en su consecuencia, el Czar prohibía la trata de hombres. Pero a renglon seguido se hacia la observacion de que, en caso de no ser posible el contener la venta humana, se debía enajenar a los hombres, tan solo en caso de necesidad y por familias enteras. Solo se manifestaba el deseo, encargando a los senadores preparar la ley. Sábese que estas esperanzas en nada mejoraron la situacion de los labradores sujetos al terruño. Poco podía ayudar a la masa de los labradores que sufrían, el que algunos de sus tiranos fuesen castigados con rigor, y que un tal Golowin fuera condenado a 10 años de trabajos forzados (1721), porque un labrador maltratado por él falleció a consecuencia de tan bárbaro atropello.

Un contemporáneo refería que habían aconsejado a Pedro que diese libertad a los siervos del terruño, a lo cual él contestó: «Un pueblo como este no podría ser gobernado sino con mucha dureza.» El labrador Possoschkoff participaba de esta misma opinion. Estaba aun muy lejana la época de la emancipacion de los siervos.

Por el contrario bajo otro punto de vista favoreció la produccion agraria que había en aquel país, asentando la base

para un grandioso sistema de canalización. Aun antes que Francisco Lee llamase la atención del Czar en Inglaterra sobre la necesidad «de mejorar la naturaleza», se habían comenzado ya las obras para unir el Don con el Wolga, estando al frente de ellas, primero, un inglés, Baily, después, un alemán, Brockel, y por fin el célebre John Perry; en dicha obra se ocuparon sobre unos 15,000 hombres. Este proyecto despertó el más alto interés en el Occidente. Entre los papeles de Leibnitz se ha encontrado un dibujo, en el cual se ven los ríos Don y Wolga con sus afluentes el Flowlja y el Kamyschenka unidos por un canal. Durante la permanencia del Czar en Inglaterra le escribía Lefort sobre dicha construcción. Los trabajos fueron pronto interrumpidos, tal vez a consecuencia del desastre de Narwa, y mandados continuar después de muchos años, sin que, a pesar de todo, se consiguiese el fin apetecido (1).

Después de la fundación de San Petersburgo nació el deseo de unir el nuevo puerto directamente con el interior del país por medio de vías de agua. El mismo Czar tomó parte repetidas veces en los estudios del terreno al abrir el canal de Wyschny-Wolotschok. En el año 1711 se terminó el canal que unió el Twerza con el Msta. Un molinero de Novogorod, Miguel Sserdyukoff, se distinguió en estas construcciones por su enérgica actividad. El año 20 de nuestro siglo un anciano labrador que tenía 120 años de edad se acordaba aun de haber visto al Czar con Sserdyukoff a quince werstas más arriba de la ciudad de Wyschny-Wolotschok en la aldea de Baski sobre el Ina, sitio donde el anciano evocaba tal recuerdo. Pedro vadeaba los pantanos de aquella región, y a su presencia se comenzaron las obras del canal de Twerza. Han llegado hasta nosotros muchas anécdotas sobre la brillante carrera de Sserdyukoff. Por cartas que dirigió Menschikoff a Pedro en el año 1717 sabemos cuánta atención consagraba el Czar a estas construcciones de canales, manifestando un especial y vivo interés por la apertura del de Ladoga, canal que era al mismo tiempo necesario por la creciente importancia de la nueva capital. En el año 1718 indicó Pedro las grandes pérdidas que la peligrosa navegación del lago Ladoga ocasionaba al comercio, y declaró que esperaba, sobre todo si se hacía la paz, poder construir con el auxilio del «ejército entero» el canal que había de unir el Nawa con el Wolchoff; pero como la necesidad es imperiosa, añadía, y San Petersburgo necesita comunicarse regularmente con el interior del país, es preciso comenzar la construcción aun antes de la paz. El mismo redactó un proyecto y le presentó al Senado. Guió con su propia mano un carro de tierra al sitio donde debía comenzar el dique para el canal; y presentábase con mucha frecuencia durante los trabajos para observar su progreso. Al principio iban las obras con lentitud, hasta que por fin Münnich—este fué el principio de la brillante carrera de tal varón en Rusia—se encargó de la dirección de la empresa. El hijo de Münnich ha dejado consignados en sus memorias muchos detalles, en los cuales se lee que Pedro, cuando la obra tocó a su término y pudo recorrer una parte de la nueva vía de agua, prorumpió en gritos de júbilo, echó el sombrero al aire, abrazó a Münnich, le dió las gracias, y le proporcionó más recursos para la completa terminación de la grandiosa empresa (2). Había estado enfermo y manifestó que la terminación del canal le había devuelto la salud; dijo, todo entusiasmado,

(1) Así lo afirma Stuckenberg en la descripción de todos los canales abiertos ó proyectados en el imperio ruso. San Petersburgo 1841, página 483.

(2) Memorias del joven Münnich, publicadas en ruso en San Petersburgo, 1817, págs. 19-21.

que esperaba vivir hasta que pudiese ir embarcado y sin poner pié en tierra desde San Petersburgo á Moscú.

Si se tiene presente que las vías de agua artificiales (canales) empezaron relativamente tarde en el Occidente de Europa, que la construcción del «Canal du Midi» en Francia corresponde á los últimos años del gobierno de Mazarino, y que todavía á mediados del siglo XVIII, al proyectarse la construcción de un canal en Inglaterra se suscitó la cuestión de para qué «había creado Dios los ríos», forzoso será reconocer que Pedro supo aprovechar sus impresiones de viaje. Especialmente en Holanda había visto construcciones de esta clase.

Apraxin manifestó del mismo modo á los adversarios del duque de Bridgewater en Inglaterra, que solo Dios dirigía el curso de los ríos, y que era una temeridad que el hombre se entrometiese á querer variarle. Pedro conocía la contestación que tenían tales escrúpulos, la misma que se dió en Inglaterra en el año 1755, á saber: que Dios había creado los ríos precisamente para alimentar los canales. Fué de grandísima importancia para todo el porvenir económico de Rusia que el Czar supiese apreciar el valor de las vías de comunicación y realizara estos proyectos.

CAPITULO III

LA IGLESIA

Sin tocar á los dogmas de la Iglesia rusa, emprendió Pedro reformas radicales en la administración eclesiástica y en las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Los principales hechos de su gestión reorganizadora, son: la abolición efectiva del patriarcado en el año 1700 y la creación del Santo Sinodo en el año de 1721. Los dos decenios que trascurrieron entre estos acontecimientos representan una especie de estado provisional. El «administrador de la silla patriarcal», Estéban Jaworsky, dependía del poder temporal en muchas partes; su posición no puede compararse con la que ocuparon los anteriores patriarcas. La «autoridad monástica», á la cual estaba encomendada la administración de todos los asuntos eclesiásticos, se hallaba bajo el influjo de funcionarios civiles (3).

Nunca se dedicó Pedro á estudios teológicos, á los cuales se entregaba su hijo Alejo con tanta afición y placer. Ejercía visible influencia sobre el primero el racionalismo, y muchas acciones y sentencias del Czar prueban su libre modo de pensar y su tolerancia. Detestaba la hipocresía. Enfrente de la civilización bizantina de los siglos medios, dominante en su época en el pueblo ruso, representaba él una ilustración que recordaba la época de la literatura de oposición; despreciaba todo lo que tenía carácter monástico.

Señalemos algunos rasgos de su modo de pensar.

En un decreto sobre los monasterios, fechado el año 1723, decía Pedro: «Cuando algunos emperadores griegos, que no tenían conciencia de su misión, empezaron á hacerse hipócritas, y sus mujeres les sobrepusieron en esto, nacieron los monasterios, en los cuales muchos se entregaban á la ociosidad; los emperadores favorecían esta tendencia y con ella traían la miseria sobre el pueblo. En los alrededores de Constantinopla había 300 monasterios; por cuya razón cuando hubo necesidad de defender esta ciudad de los ataques de turcos, no se hallaron más que 6,000 hombres en estado de tomar las armas. Estas horribles plagas comenzaron á exten-

(3) Véase una monografía sobre «la autoridad monástica» (1649-1725), escrita por M. Gortschakoff; se publicó en San Petersburgo en 1868.

derse entre nosotros bajo la influencia de sacerdotes griegos, pero Dios nuestro Señor no privó de la inteligencia á los príncipes rusos, como había sucedido á los griegos, hasta el punto de que el mal llegara á su colmo: tampoco permitía nuestro clima del Norte que los monjes comiesen su pan sin trabajar, etc.»

Cuando Pedro en una ocasión se ocupó en el estudio del Decálogo, porque su pariente espiritual, el arzobispo Feofan Prokopowitz, había compuesto á su instancia un escrito popular sobre este asunto, manifestó su extrañeza por la falta de un mandamiento, que dijera: «No serás hipócrita!» Creía ver en su pueblo una inclinación especial á esta falta, y por tanto insistía en que la diferencia entre el fariseísmo y la verdadera piedad debía haberse establecido en un texto especial. Feofan escribió asimismo, diciendo, que el Salvador había prevenido particularmente á sus apóstoles contra la hipocresía de los fariseos; se mandaron practicar diligencias sobre los falsos milagros, y los falsarios fueron castigados con rigor; se encargó á todos que anduviesen con tiento en la erección de iglesias y capillas; quedó prohibida con la mayor severidad la especie de ley de Lynch rusa, ó sea la justicia popular que se tomaba el pueblo por su mano, con arreglo á la cual, las personas que omitían la visita á la iglesia por Pascua de Resurrección, eran rociadas con agua ó se las sumergía en ella (1).

En época reciente se ha puesto en claro que Pedro tomó una parte muy activa en la redacción del «Reglamento espiritual.» En tal concepto es en mayor grado obra del Czar que de Prokopowitz. En él se decía, entre otras cosas, lo siguiente: «Piensen muchos neciamente, que la ciencia engendra la herejía; ¿no son nuestros sectarios tan ardientes fanáticos, precisamente á consecuencia de su falta de cultura y de su ignorancia? Y si estudiamos los siglos anteriores con la luz de la historia, sirviéndonos esta de telescopio, encontraremos todo lo malo en las épocas pobres de saber, y no en las épocas ilustradas por los conocimientos.»

Cuando Pedro introdujo, al crear el Sinodo, el mismo principio colegiado que había establecido en las instituciones civiles, como medio adecuado para poner coto al capricho y arbitrariedad de los particulares, se ordenó sobre este punto en el «Reglamento eclesiástico» lo siguiente: «Se debe esperar del régimen colegiado en la Iglesia, que se evitará la anarquía y falta de sosiego en la patria, las cuales fácilmente pueden sobrevenir, allí donde un hombre está al frente del régimen de la Iglesia: el pueblo bajo no sabe en qué se diferencia el poder espiritual del autocrático: por la admiración que causa el esplendor y gloria de la presencia del supremo pastor de la Iglesia, se llega á pensar que este último es un segundo soberano, y realmente igual al autócrata ó superior á éste, y que la dignidad espiritual representa un estado distinto y mejor. Si en tal caso, por ejemplo, nace una diferencia de opiniones entre el patriarca y el Czar, puede suceder fácilmente que el pueblo siga el partido del patriarca, en la creencia de que éste defiende la causa de Dios y que se le debe auxiliar en este caso.»

Se comprende que, con este modo de pensar, los prelados rusos ocupasen una posición modesta en aquella época al lado del poder temporal, y lo contento que debía estar Pedro de haber encontrado en la persona de Feofan Prokopowitz, un hombre que entró de lleno en sus ideas liberales.

No es casual que los tres eclesiásticos más distinguidos durante el reinado de Pedro, Demetrio de Rostoff, Estéban Jaworsky y Feofan fuesen oriundos de la Pequeña Rusia.

(1) Véase Tschistowitz; Feofan Prokopowitz en la colección de tratados de la sección rusa de la Academia de ciencias. San Petersburgo 1868, IV, 103, 109, 124, 127.

Representaban un grado de cultura mayor que el que podía hallarse en el clero de la gran Rusia. En Kieff se tenía algún contacto con el extranjero y se notaba variado movimiento debido á la influencia de los países católicos; muchos de los hombres educados en esta importante ciudad eran poetas y escritores.

Demetrio escribió una gran obra sobre la Historia eclesiástica, y gozaba de cierta celebridad, cuando, llamado de la Pequeña Rusia, fué nombrado metropolitano de Tobolsk el año 1700. Pedro esperaba mucho de su actividad en Siberia; pero el sabio y eminente escritor no podía estar satisfecho con la idea de tener que ir á tan apartada región. Pedro apreció sus temores y le nombró metropolitano de Rostoff, arreglándolo de modo que Demetrio pudiese residir en Moscú, en donde desplegó una benéfica actividad y se dedicó asiduamente á escribir hasta el fin de su vida. Trabajó mucho para elevar el nivel de la cultura del clero, materia en que tuvo múltiples ocasiones de quejarse de la falta de educación y de la ignorancia de los eclesiásticos de Rusia; fundó una escuela para eclesiásticos novicios jóvenes, y enseñó en ella; escribió una obra de polémica contra los sectarios; continuó sus estudios sobre la historia de la Iglesia, y apoyó en varias partes la gestión reformista de Pedro. Con referencia á este último punto es característico el siguiente rasgo: Cuando el decreto para afeitarse la barba excitó la mayor indignación en el pueblo, dos fanáticos preguntaron una vez al prelado (1705), si no sería mejor dejarse cortar la cabeza que la barba; á lo cual contestó preguntando á su vez, si la cabeza, una vez cortada, crecería, como sucedía con la barba, y luego les aconsejó que se cortasen la barba. En vista de que se seguía creyendo que la pérdida de la barba ponía en peligro la salvación del alma, porque desfiguraba la primitiva imagen divina, escribió un tratado «sobre la imagen divina del hombre», y demostró la falta de fundamento de las creencias reinantes en el pueblo; este escrito se reimprimió varias veces á instancias de Pedro. Tomó asimismo mucho interés por el arte dramática, escribiendo obras que se pusieron en escena. Murió el año 1709 y dejó tan solo una biblioteca y un gran número de manuscritos, pero ninguna propiedad, pues gastó su hacienda en proteger la instrucción y las escuelas.

Gozó de incomparable mayor celebridad Estéban Jaworsky, que se distinguió particularmente como orador sagrado. Como «vicario del patriarcado» ejerció una influencia muy limitada: unió el fanatismo clerical con cierta docilidad en sus relaciones con el Czar. Debió á su ciencia el ser elegido preferentemente á Afanassy de Cholmogory, que estaba también indicado á la vez para dicho puesto. Causó profunda impresión en el ánimo del Czar con su oratoria fácil y ampulosa, cuando se celebraron los funerales del boyardo Schein. Había cierto antagonismo entre él, teólogo educado á la polaca, y los de la gran Rusia. Suspiraba con frecuencia por volver á Kieff, y repetidas veces presentó la dimisión de su cargo. A veces sabía adular al Czar. En sus discursos y en sus escritos no faltaban abstracciones y absurdos escolásticos como sabemos ya por el episodio de Talizky (2). Apoyó al Czar con sus pomposos sermones, ocupándose en importantes asuntos políticos; Pedro estaba en animada correspondencia epistolar con el prelado. Este aspiraba á la dignidad de patriarca, en cuyo restablecimiento creían aun muchos; pero el Czar supo rechazar las indicaciones que se le hacían encaminadas á tal objeto; y en su consecuencia se fué haciendo notar en Estéban Jaworsky cierta aversión á Pedro y

(2) Véase el ejemplo producido en la biografía de Estéban escrita por Ternowsky é inserta en la revista «La antigua y nueva Rusia», 1879, cuaderno de setiembre, págs. 308 y sig.